

RUSIA. « UN DROSKY »

CAPÍTULO XLVIII.

DE SAN PETERSBURGO Á BERLÍN.

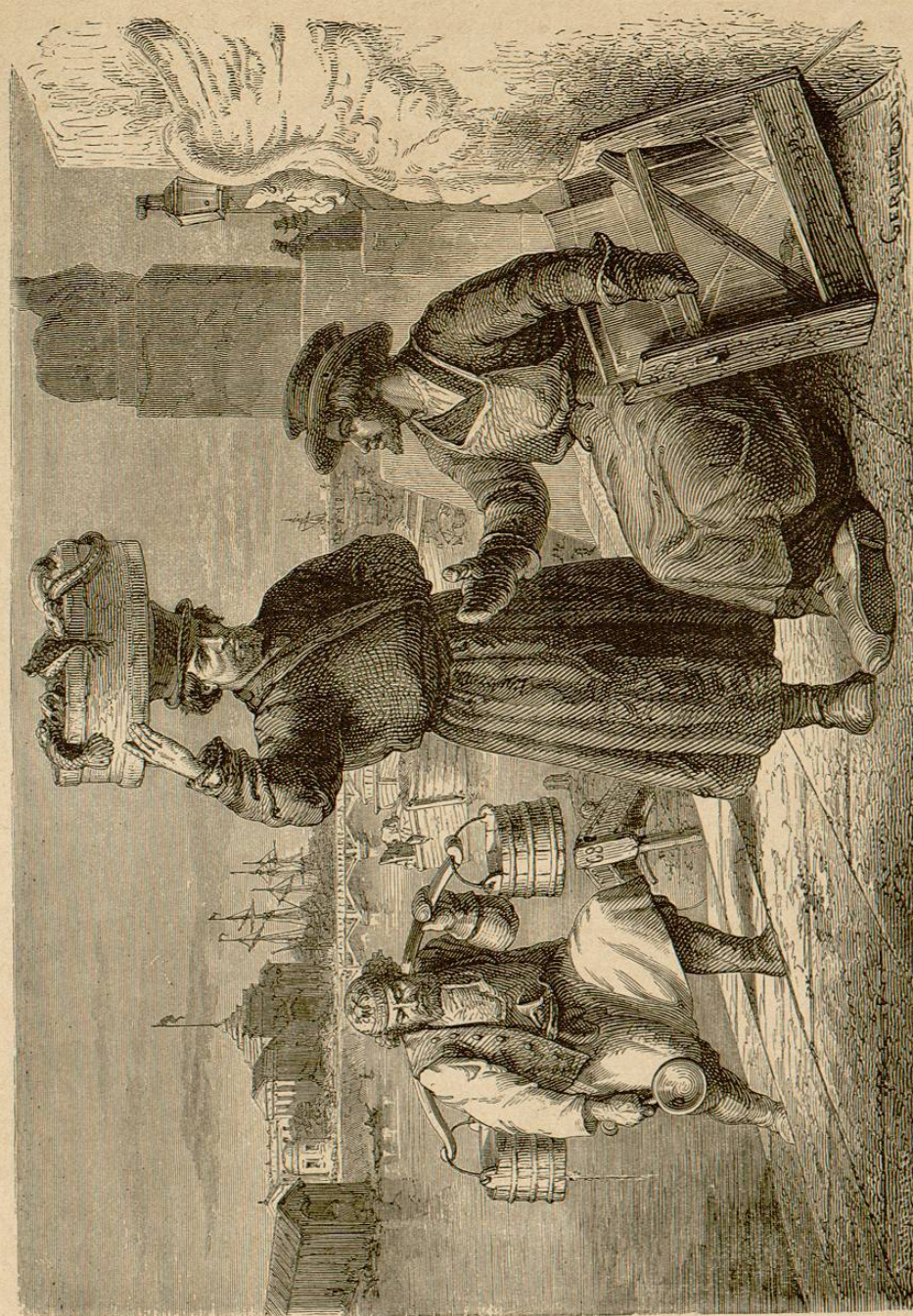
Dificultad para viajar en Rusia. — Despedida de Estanislao Poll. — Impresiones del Viajero. — Recuerdos de México.

15 de Setiembre. (3 de Sbre. en San Petersburgo.)

Desde mi llegada al hotel en que me alojé en esta población, el encargado del establecimiento me recogió mi pasaporte para que lo registrara el jefe de policía: como no me lo devolvió, en el caso que no me hubiese gustado el hotel, no hubiera podido ser admitido en otro por carecer de ese documento. Hoy por fin, después de haber ofrecido una buena propina á uno de los sirvientes y haberle manifestado mi invariable resolución de dejar la ciudad, hube de conseguir, tras de mil vueltas y dificultades, que me lo devolviesen para poder salir de San Petersburgo.

Pensaba ir á Moscóu, pero las molestias y trabas puestas al extranjero en este país, me desanimaron.

¡ Cosa bochornosa ! La autoridad que visa el pasaporte de una persona cualquiera que sale de San Petersburgo, exige que ésta le presente un certificado



RUSIA. LLEVADORES DE AGUA Y PESCADORES

Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

del administrador ó dueño del hotel, en que manifieste que nada le adeuda; y otro del jefe de policía, en que afirme que nada tiene con ella pendiente.

En las naciones cultas y que van á la vanguardia de la civilización, á todo viajero se le respeta y considera como á un cumplido caballero, y sólo en el caso que dé motivos para ello se le molesta y refrena: aquí al contrario, en virtud de lo arbitrario y terriblemente despótico del gobierno, á todo extranjero se toma por canalla ó criminal, y sólo que por su pasaporte ó de otra manera pruebe lo contrario, se le deja viajar en el imperio.

Maldiciendo contra los gobiernos absolutos y teocráticos, y provisto del certificado del administrador del hotel, me dirigí acompañado del sirviente de que he hablado antes á la oficina de Policía: el jefe de este ramo, cuyo despacho está en un gran edificio, después de ver el certificado de mi hotel me dió el suyo.

Fuimos luego á otro gran edificio, á casa de un noble, ignoro el nombre de su empleo, en donde fuí recibido por él con una galantería y fineza que me encantaron: hombre como de unos cuarenta años de edad, de traje elegante, alta estatura, fisonomía agradable y llena de benévola, y de modales desembarazados que revelaban al hombre de mundo.

Después de imponerse de los certificados, al ver mi pasaporte extendido y visado en tan apartados lugares del mundo, fué agradablemente sorprendido; así me lo manifestó, hablándome un buen francés y felicitándome por la ilustración y conocimientos que me resultarían de un viaje tan interesante.

« Yo también he caminado mucho, me añadió; y viajar es mi mayor placer; pero nunca he salido del continente. Este pasaporte de V. es ahora una verdadera curiosidad, registrado en países tan distantes y de costumbres tan diversas. »

Devolví sus cumplimientos y salí de la oficina con una gran satisfacción, pues era ya libre para dejar á esta ciudad á la hora que quisiera.

Despedí al mozo, tomé un carruaje y di un nuevo paseo en tan hermosa capital.

San Petersburgo tiene 500 calles, 64 plazas, 150 puentes, 177 templos y como un millón de habitantes, y deja recuerdos agradables al que lo visita.

El idioma es difícilísimo, pero hay una gran ventaja; los Rusos, en general, tienen mucha disposición para aprender otras lenguas; todas las personas ilustradas son políglotas.

Sin duda acostumbradas á un idioma tan difícil como el suyo, los demás les parecen fáciles. Entre nosotros es notable toda persona que habla más de tres idiomas: aquí en cualquier hotel, café ó casa de comercio, se encuentran dependientes que hablan cinco y seis, sin que llamen la atención por ese motivo.

En los colegios, se enseña, me dijo Poll, el inglés, el ruso, el italiano y el francés: últimamente á consecuencia de la guerra franco-prusiana han agregado el alemán.

U. A. N. L.

Industria Pública del Estado de Nuevo Leon
 Monterrey
 al Sr. cargo de Miguel Gómez
 el Sr. cargo de don Miguel Gómez

Mi despedida de Estanislao Poll, mi amigo y compañero desde Varsovia, y que tanto me ha servido en Petersburgo, me ha conmovido mucho. Era como separarme de un hermano y no de un amigo.

Es un joven de 22 años, simpático y amable en sumo grado; estudiante de tercer año de mecánica, muestra en su trato y maneras ser de una familia distinguida: es rubio, de estatura regular; nació en Varsovia y tiene allí su familia.

¿Nos volveremos á ver? Piensa ir el año próximo á Filadelfia á la Exposición. ¡ Ojalá y pasara en alguna época á México!...

En tan poco tiempo que nos hemos tratado, cuanto nos hemos querido.

Dentro de dos horas, salgo para Berlín; cada paso que avance me acercará á México y á mi deseada familia: esta idea me hace desde ahora mucho más agradable el viaje.

16 de Setiembre.

Poll vino ayer á la estación del ferrocarril, no obstante lo lejos que está de la ciudad, á traerme unas manzanas y á decirme otra vez adiós.

Estuvo como una media hora conmigo, que fué lo que tardó el tren en salir; le ofrecí escribirle y mandarle mi retrato de París, el me dió su dirección y yo le escribí la mia; me acompañó hasta la portezuela del wagón.

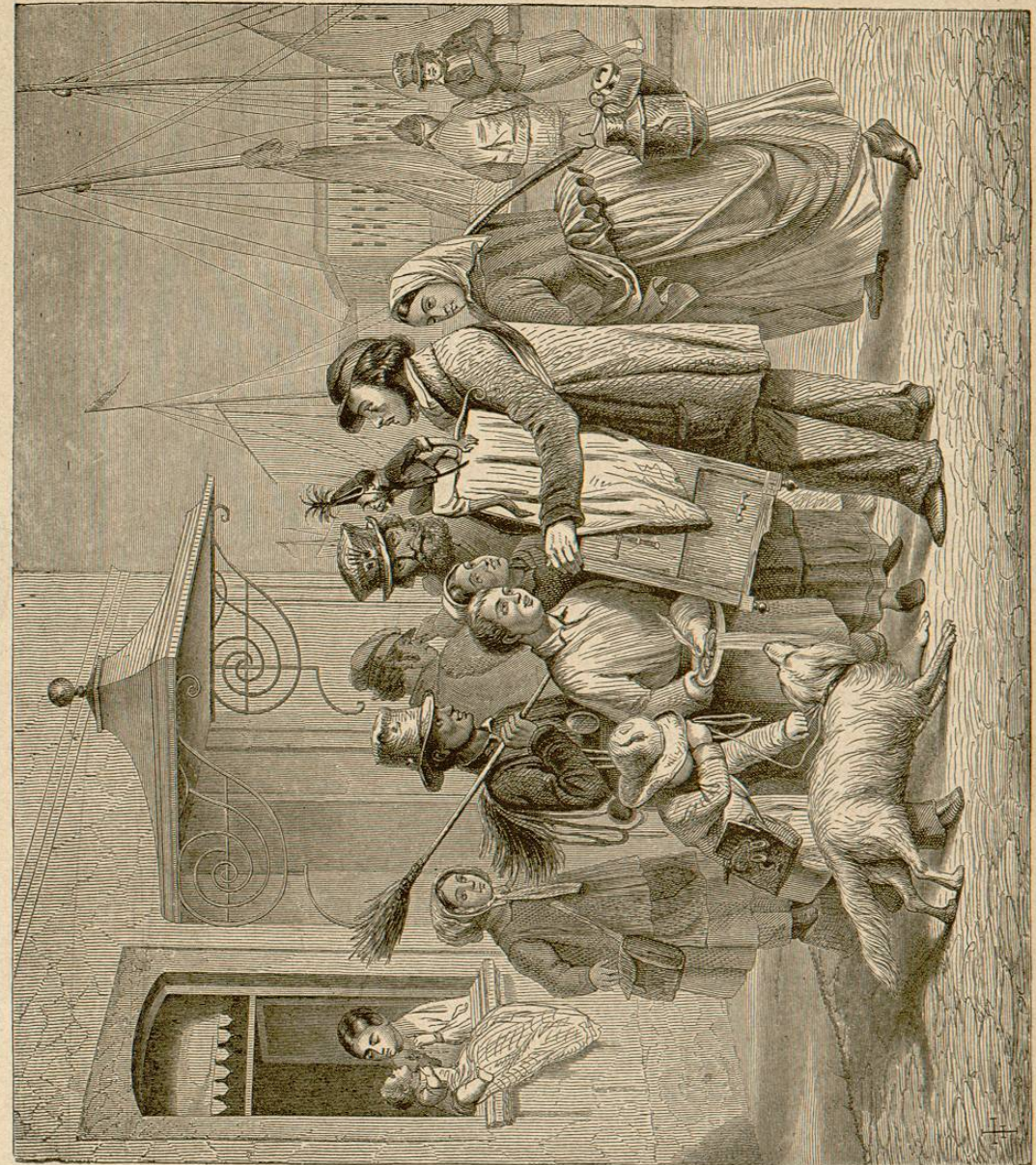
Todavía caminaba el tren á larga distancia y me hacía señales de despedida con su pañuelo.

¡ Qué bondadoso amigo! ¡ Qué corazón de oro, qué simpatía por un extranjero que quizá no vuelva á ver!

Eran como las cinco de la tarde y mientras el veloz tren me alejaba de la majestuosa é imponente ciudad de San Petersburgo, cuya dorada cúpula de San Isaac se iba viendo más y más pequeña, mi pecho era presa de las más terribles, encontradas emociones.

Por un lado mi corazón se espaciaba ante la idea de comenzar á acercarme ya á mi adorada y bien distante patria, en donde están mis grandes afecciones y mi familia; por otro, sentía alejarme de un amigo, que era difícil, imposible tal vez que volviera á ver.

Triste suerte la del viajero; llega á un pueblo, indiferente á todo y sólo guiado por la curiosidad, y á los cuantos días aléjase dejando sus recuerdos y parte de sus entrañas á una nueva familia de hermanos y de amigos, que el destino y las circunstancias le han proporcionado. De ese día en adelante, todo lo que se diga, todo lo que se escriba acerca de ese pueblo, le interesará como si se hablara de su patria misma. Cualquier párrafo de un periódico, cualquier telegrama que hable del incendio, del sitio, de la inundación, ó de la peste de



aquella ciudad, le entristece. Los libros, las relaciones de viajes, las guerras en que suena el nombre de aquel pueblo, le harán conmovirse; y la simple pintura de una de sus calles traerá á la memoria, hasta los menores detalles de su mansión en él y de los íntimos afectos que allí dejó.

Recuerdo que en 1870, viviendo en Nueva Orleáns, expatriado en unión de mi compañero el coronel Francisco Martínez, estábamos suscritos al periódico francés *L'Abeille de la Nouvelle-Orleans*, y en sus columnas nos imponíamos diariamente de los avances que el ejército prusiano hacía en el sitio de París: cada uno de los detalles y pormenores de este sitio, despertaban en mi compañero un interés vivísimo: la ocupación del palacio de Saint Cloud, la destrucción del bosque de Vincennes, del de Boulogne, producían en él una emoción inexplicable ante mis ojos.

Él, tan mexicano, tan amante de su patria, que la ha defendido con denuedo cuando nos invadieron los Franceses, ¿cómo impresionarle tanto, me decía yo, la ocupación de los lugares y edificios que rodean á París, cuando sus nombres apenas fijan unos instantes mi atención para olvidarlos dos horas después?

Ahora me lo explico perfectamente. Mi compañero habiendo caído prisionero en la heroica defensa de Puebla, fué traído á Francia y tuvo oportunidad de conocer á París y sus alrededores. Por ésto los nombres de Saint Cloud, de Monte Valeriano, bosque de Boulogne, etc. etc., que para mí eran sólo palabras, para él eran el interesante, vivo recuerdo de esa encantada capital del mundo: y al ver escrita la palabra París, se venían á su memoria el carácter alegre y comunicativo de sus habitantes, la elegancia y belleza de sus mujeres, sus soberbios teatros, sus bellísimos boulevards, sus templos y portentosos monumentos.

Hoy han sido muy vivos para mí los recuerdos de México, pues es 16 de Setiembre, día en que se festeja allí nuestra Independencia. Yo caminando, también lo hago á mi manera. Los que estamos en el extranjero, el mejor modo de festejar á nuestra patria es acercarnos á ella.
